
LA POBREZA Y SU RELACION CON LA MIGRACION COMO PROBLEMA SOCIAL

Por: Abog. Edna Lopez Flores.

Profesora Investigadora, Instituto de Investigación Jurídica, Universidad Nacional Autónoma de Honduras

Resumen

Las limitaciones económicas que afectan al pobre, hacen que este se vea sometido a situaciones terribles de hambre, insalubridad, falta de educación, vestuario, trabajo digno etc., lo cual sumado a las limitaciones económico financieras del Estado para combatir este problema fundamental, hace que nos veamos enfrentados en nuestro diario vivir, con una migración permanente de nuestros connacionales hacia otros países, con la idea de encontrar un trabajo que les permita obtener los ingresos suficientes para la subsistencia de su familia.

En el presente trabajo se realiza un repaso de las principales causas que obligan a nuestros compatriotas a dejar su lugar de nacimiento para encontrar nuevas oportunidades de vida. Encontrándonos que esta situación por una parte favorece a nuestro país en el sentido de estabilizar nuestra moneda y dinamizar nuestra economía en vista de las remesas que envían los migrantes. Y por la otra parte que los inmigrantes son los más sacrificados en esta aventura, sufriendo a costa de su vida, su propia desintegración familiar, el terrible marginamiento y la persecución del cual son sujetos.

Palabras clave: Pobreza, migración, familia, trabajo, problema social, Honduras.

Abstract

Economic constraints affecting the poor, make this be subjected to terrible situations of hunger, poor health, lack of education, clothing, decent work and so on. Which added to the economic and financial constraints of the state to combat this major problem, makes we meet in our daily lives confronted with a permanent migration of our citizens to other countries, with the idea of finding a job that allows them to obtain sufficient income for the subsistence of his family.

This paper is a review of the main reasons that compel our countrymen to leave their place of birth to find new opportunities in life. Finding ourselves that this situation on the one hand favors our country in the sense of stabilizing our currency and revitalizing our economy in view of the remittances sent by migrants. And on the other hand immigrants are the most sacrificed in this adventure, suffering at the expense of their lives, their own family disintegration, the terrible marginalization and persecution which they are subjected.

Keywords: Poverty, migration, family, work, social problem, Honduras.

INTRODUCCION

La pobreza es el problema social por excelencia, del cual derivan con toda seguridad casi todos los otros problemas que afectan a cualquier sociedad o país; de ahí, que como veremos en el presente trabajo, hay todo un movimiento mundial, encaminado a elaborar políticas trascendentes que tiendan a mejorar las condiciones de vida de todos los seres humanos que conforman esos volúmenes de personas sometidas a enormes carestías, sobre todo en los países subdesarrollados o del tercer mundo como son llamados para diferenciarlos de aquellas potencias mundiales que ostentan otras condiciones de desarrollo.

Las limitaciones económicas que afectan al pobre, hacen que éste se vea sometido a situaciones terribles de hambre, insalubridad, falta de educación, vestuario, trabajo digno, etc., lo cual sumado a las propias limitaciones económico financieras de los propios Estados para desarrollar políticas efectivas para combatir este flagelo, hace que se deriven en las consecuencias que analizaremos en el presente trabajo.

CAPITULO I

LA POBREZA COMO PROBLEMA SOCIAL

Actualmente de los más de 8 millones de habitantes que componen la población nacional, casi 5.5 millones de personas se encuentran en condición de pobreza, 1.7 millones de ellas viven en una pobreza relativa y más de 3.8 millones en pobreza extrema.

La población de Honduras se estima en 8,200,795; de los cuales 3,987,236 (48.6%) son hombres y 4,213,559 (51.4%) son mujeres. La población urbana es de 3,733,876 habitantes, y de esta el Distrito Central concentra aproximadamente el 27.6% con 1,029,199 habitantes, mientras que San Pedro Sula con 607,656 habitantes representa el 16.3%.¹²

De acuerdo al estudio “Panorama Social de América Latina” del 2011 divulgado en noviembre pasado por la Comisión Económica para América Latina de las Naciones Unidas (CEPAL), el indicador total de pobreza para Honduras fue de 67.8%.

Las naciones con los más bajos índices de pobreza en 2010 fueron Argentina y Uruguay (8.6%), seguidos por Panamá (25.8%), Venezuela (27.8%) y Perú (31.3%). Por otro lado los países con el mayor índice de su población viviendo en pobreza fueron

¹² La tribuna .hn.pobreza-y-desempleo-desafíos-para-gobierno-hondureño.

Honduras (67.8%), Paraguay (54.8%), El Salvador (46.6%).

El documento reporta que para la región en conjunto, la pobreza se redujo en 17% entre 1990 y 2010. Mientras tanto, la extrema pobreza se redujo de 22.6% a 12.3 %, que representan los índices más bajos en los últimos veinte años.

En noviembre pasado el diario La Jornada de México reportó que solamente en México y en Honduras había aumentado el índice de hogares en pobreza durante el periodo 2010 - 2011, mientras en el resto de países se redujo la pobreza.¹³

Sin embargo, el crecimiento de la economía no ha significado un mejoramiento generalizado de las condiciones de vida de la población hondureña, lo cual se explica por la desigual distribución del ingreso, el bajo nivel de escolaridad y la poca capacidad para la generación de empleos en cantidad y calidad requerida para la mayoría de la población, especialmente la que habita en zonas rurales y urbano marginales.

El problema del mercado laboral en Honduras es estructural, caracterizado por el predominio del sector agrícola tradicional, la baja productividad, y el alto porcentaje de subempleo. Según las cifras actuales del Instituto Nacional de Estadística (INE), la situación de desempleo en Honduras se disparó de un 48% a un 52% por ciento, en los últimos dos meses de este año 2011. Si no se toman las medidas del caso para revertir las estadísticas por desempleo, los hondureños continuarán migrando hacia el norte o a Europa y el país se volverá más consumista de productos importados.¹⁴

En cuanto a la población juvenil, un informe del BID apunta que su entrada al mercado laboral presenta más dificultades que para la población adulta; más de la mitad de la población desempleada tiene menos de 24 años. Estos y otros factores como la alta tasa de fecundidad entre adolescentes, hacen de la pobreza un flagelo que sigue castigando a un amplio sector de la población hondureña.

Cuando ahondamos de manera seria y puntual sobre el tema de la extrema pobreza que vive la mayoría de nuestra población, encontramos cuadros desgarradores que son visibles en nuestras propias narices en las grandes ciudades.

En una publicación que hizo el Diario "La Tribuna" bajo el título "Ejército de indigentes come de la basura"¹⁵ fue impactante ver la enorme cantidad de personas deshere-

¹³ <http://www.resistenciahonduras.honduras-pais-con-mayor-pobreza-en-america>. Año 2011

¹⁴ <http://radioamericahn.net/desempleo-en-honduras-se-dispara-en-un-52%>. Año 2011

¹⁵ <http://old.latribuna.hn/2008/10/06>.

dadas de toda fortuna luchando por obtener dentro de los desperdicios de un recolector de basura, un bocado para calmar el hambre. Dicho reportaje señalaba que “todos los días por las mañanas y antes de que el carro recolector de basura pase sonando la campana en muchos barrios y colonias, en los mercados, debajo de los puentes, los miembros de ese ejército de indigentes llegan para buscar entre los desperdicios algo que pueda servirles para el sustento diario”. Estas personas que sobreviven en estas condiciones no tienen ni esperanzas; no hay programas para ayudarles, ni siquiera estadísticas de cuántos son pero son los más pobres entre los más pobres.

Honduras, de acuerdo al estudio de Desarrollo Humano en el ámbito mundial, ocupa la posición número 121 dentro del índice, lo que lo ubica como uno de los países más pobres en América Latina y El Caribe.¹⁶

Este cuadro tan desesperanzador que presentamos, servirá de base para desarrollar el tema que abordamos, en cuanto a la relación directa con el tema de la Migración.

CAPITULO II

DIFERENCIA ENTRE LA REDUCCION A LA POBREZA Y EL CRECIMIENTO ECONOMICO

Todos los países sin excepción, diseñan políticas encaminadas a lograr un crecimiento económico, con la idea de que el mismo redundará finalmente en un mejoramiento de las condiciones de vida de su población. Casi todos los gobernantes sin excepción, envían sendos discursos de fin de año a sus gobernados, en los cuales generalmente y sin excepción, uno de los temas principales a informar, es el índice de crecimiento económico que se obtuvo en el año que termina. Nuestro país, no es la excepción.

Un estudio de las Procuradurías de Derechos Humanos de la región, reveló recientemente que los países centroamericanos han impulsado en los últimos años políticas de crecimiento económico, que no han tenido efectos relevantes en la reducción de la pobreza.

De acuerdo a ese estudio, los países de la región han mostrado avances en su lucha para reducir la pobreza, sin embargo las cifras no son “derivadas de las políticas públicas”. Las políticas de reducción de la pobreza son tales, sino políticas para el crecimiento económico según el autor del estudio y termina señalando que “puede haber crecimiento económico, pero no necesariamente reducción de la pobreza”.

¹⁶ <http://www.undp.un.hn>

El especialista señaló que “está claro que para reducir la pobreza es necesario crecer, pero se puede crecer y aumentar la desigualdad y aumentar la pobreza ya que los beneficios del crecimiento económico no se traducen en una reducción de la desigualdad, sino que van en beneficio de otros sectores no desfavorecidos”.

Ante esta situación, el Instituto Interamericano de Derechos Humanos, llamó a los Gobiernos del istmo a “crear políticas específicas para reducir la pobreza, que ese sea su verdadero objetivo y uno de sus instrumentos sea el crecimiento económico.

De acuerdo a las conclusiones del estudio que relacionamos, “La pobreza sigue siendo un problema social grave en estos países y es obligación de los estados diseñar políticas públicas para que la pobreza pueda reducirse”.

En nuestro país, una de las quejas más frecuentes respecto a las cifras oficiales que ofrece el Gobierno cada fin de año respecto del índice de crecimiento económico obtenido en el año anterior, es que tal crecimiento no se ve reflejado de ninguna manera en el bolsillo de los pobres, quienes cada día ven reducidas sus posibilidades de compra de los productos de la canasta básica y por ende se ven sumidos cada vez más en las garras de la pobreza extrema.

A.- LA POBREZA Y LA EDUCACION

Otro tema definitivamente relacionado con el tema de la pobreza, es el de la educación; tema que por sí solo podría ser objeto de un extenso trabajo.

El analfabetismo, es un problema muy importante en la realidad educativa del país. En Honduras para mayo del 2011, el 14.9% de las personas mayores de 15 años, no saben leer ni escribir. Los datos indican que la tasa de analfabetismo continúa siendo mayor en la población del área rural con un 22.0% frente a un 7.3% en la urbana. Además, el analfabetismo es superior en las personas de mayor edad. Hasta los 29 años la tasa es menor al 10%, a partir de los 19 años aumenta hasta alcanzar su máximo en la población de 60 años y más, de la cual casi la mitad (47.9%) no sabe leer ni escribir.¹⁷

Nuestro país arrastra este enorme índice de analfabetismo, que no se ha podido superar debido a muchos factores, pero sobre todo por la falta de una política definida de los gobiernos para atacar de manera puntual y definitiva este problema. La falta de educación, genera más pobreza y ésta a su vez, genera más falta de educación, Veamos:

En un país como el nuestro, en el que la propia Constitución política señala, a la Educación como uno de los bienes que garantiza el Estado, misma que declara como obligatoria para toda la población; en la realidad encontramos que un enorme seg-

¹⁷ <http://www.ine.gob.hn/drupal/>. Año 2011

mento de la población infantil trabaja y no asiste a la escuela, en virtud de su enorme necesidad de trabajar para subsistir y ayudar a su familia, constituida en la mayoría de los casos por su madre soltera y hermanos menores. En otros casos, encontramos un altísimo porcentaje de deserción escolar que se traduce en un abandono de las labores escolares de muchos alumnos, otra vez debido a las enormes limitaciones de los educandos que los obligan a abandonar la escuela para ir a trabajar, o no asisten por no tener para sus medios de transporte, vestuario y más aún, para una alimentación adecuada. Si a esto agregamos las deficientes condiciones de nutrición que generalmente padecen debido a su pobreza, el abandono de la escuela es casi por inercia que se dará más tarde o más temprano.

Lo triste del caso, es que ambos problemas, la pobreza y la falta de educación vienen a formar un círculo vicioso indisoluble, en el cual un factor es causa y consecuencia de la otra. Porqué manifestamos esto? No hay duda que una persona entre más educación adquiere, entre más grado de conocimientos acumula, tiene mejores oportunidades en la vida, o sea, que en un mercado laboral tan competitivo, el grado de escolaridad que ostente, será factor determinante para obtener o no un trabajo. Pero también, la propia educación hace que las personas aspiren a más y procuren vivir en mejores condiciones que las que gozaron sus padres y ancestros. Dicho en otras palabras, no hay duda que un país que se supera en sus niveles educativos, también se supera como consecuencia lógica y casi natural, en todos los otros campos. Basta analizar el nivel educativo que ostentan la mayoría de los habitantes de las grandes potencias o países desarrollados para entender que la base de su desarrollo material descansa en gran medida en el nivel cultural y educativo de sus connacionales.

B- LA POBREZA Y LA POLITICA

La soberanía radica en el pueblo, reza nuestra Constitución Política. Es el pueblo el que elige a nuestros gobernantes, lo cual quiere decir que la principal preocupación de todo gobernante debiera ser en teoría, el bienestar del pueblo que lo eligió.

En la práctica, la realidad nuestra es otra y es la misma que se repite casi invariablemente en todos los pueblos subdesarrollados como el nuestro. Las mayorías poblacionales que son precisamente constituidas por los más pobres, tienen el poder a través de sus votos, para elegir a las personas que verdaderamente sean capaces de darle respuesta a sus enormes problemas; sin embargo, en todos los procesos electorales, son sorprendidos por los cantos de sirena de los diferentes candidatos demagógicos que les ofrecen cambiar su situación de pobreza y atraso de manera radical cuando sean gobernantes y cuando ya han logrado sus propósitos, se olvidan de sus promesas y responsabilidades para con las personas que los eligieron, preo-

cupándose en mayor medida, en resolver su situación económica particular y la de sus allegados.

No hay duda que como ya establecimos anteriormente que el problema de la pobreza tiene una íntima relación con el problema de la educación, podemos encontrar la explicación a la interrogante del por qué los electores caen en la misma situación de seguir eligiendo a las personas equivocadas en cada elección, es el bajo nivel educativo que tienen esas grandes masas de electores.

Lo más grave es que pareciera que los políticos de oficio no tienen dentro de sus prioridades la mejoría del nivel educativo del pueblo en general y más bien les conviene mantener ese statu quo para seguir sorprendiendo a los mismos incautos elección tras elección con las mismas promesas. Decimos esto en virtud de que aun cuando el Estado invierte una enorme parte de su presupuesto en mantener todo un sistema educativo, lo cierto es que la calidad de la educación ha ido menguando continuamente debido a una falta de fiscalización de todo el sistema. En el área rural, aún encontramos escuelas con grandes limitaciones materiales, falta de maestros, aulas, libros, etc., y cuando se mejora en cuanto a los recursos materiales, los maestros al tener poca supervisión de parte de sus superiores, son enormemente deficientes en el desempeño de su trabajo, trabajando pocos días de la semana o pocas horas del día, con los resultados ya conocidos en una deficiente educación para los pocos alumnos que terminan los años lectivos.

Con un panorama tan desalentador, las posibilidades de alcanzar estratos de desarrollo y bienestar general para las mayorías, dentro del esquema de las mismas estructuras, es prácticamente imposible.

Otro problema muy relacionado con el grado de pobreza que vive nuestro país, tiene que ver con la práctica permanente de todos los gobiernos que al iniciar sus períodos administrativos, dejan interrumpidos los programas de los gobiernos anteriores, para implementar sus propias ideas de solución a los problemas nacionales; de tal forma que cualquier realización material que se encontraba en ejecución con el gobierno anterior, se queda a medio hacer y eso repercute finalmente en los grados de pobreza de la población. Una de las formas reales de superar el subdesarrollo de nuestro país, descansaría en un cambio de mentalidad de los políticos en el sentido de lograr por todos los medios de la aplicación del Plan de Nación¹⁸ y encaminar los esfuerzos de todos los futuros gobernantes a seguir los caminos trazados en dicho plan, a fin de llegar a los objetivos y metas ahí propuestos.

¹⁸ Ley para el establecimiento de un Visión de País y la Adopción de un Plan de Nación para Honduras. Decreto 286-2009. Gaceta N° 32,129 del 2 de febrero del 2010

CAPITULO III

LA MIGRACION

Se produce una migración cuando un grupo social, sea humano o animal, realiza un traslado de su lugar de origen a otro donde considere que mejorará su calidad de vida. Implica la fijación de una nueva vida, en un entorno social, político y económico diferente y, en el caso de los animales un hábitat distinto, que sea más propicio para la subsistencia de la especie.

Según el Consejo Nacional de Población en términos sociales humanos, una migración es el desplazamiento de personas desde su lugar de residencia habitual hacia otra, en algunos casos se mudan de país por un período determinado de tiempo.¹⁹

Guillermo Cabanellas en su Diccionario de Derecho Usual²⁰ define la migración “como el paso de un pueblo de un territorio a otro, para establecerse en él, movido este interés por un impulso de mejora o ambición.

Se puede emigrar por múltiples motivaciones: por necesidad imperiosa de carácter económico, para superarse materialmente, para superarse intelectualmente, para superar limitaciones de orden social, político, familiar, etc.; en fin, se puede enumerar un sinnúmero de circunstancias que motivan a las personas para dejar su hogar e instalarse en un nuevo ambiente.

Hay dos tipos de migración: la que podríamos llamar migración interna, que es la que se da a nivel nacional, es decir la movilización de las personas del campo o de pequeñas poblaciones, hacia las ciudades grandes; y la migración externa, que es la que se da a nivel internacional, es decir, aquella en la cual las personas dejan su nación para desplazarse a otros países ya sea por la vía legal como por la vía ilegal. Como veremos, ambos tipos de migración producen diversas consecuencias que comentaremos por separado.

A.- LA MIGRACION INTERNA. ORIGENES. EFECTOS

1.- ORIGENES DE LA MIGRACION INTERNA

De acuerdo a nuestra Constitución Política, todos los habitantes de Honduras goza-

¹⁹ <http://definicion.de/migracion/>

²⁰ Cabanellas, Guillermo. Diccionario de Derecho Usual. Tomo II. Buenos Aires, Argentina. 1976

mos de la libre movilización dentro del territorio nacional.²¹ Dicho derecho constituye una de las tantas garantías constitucionales de que gozamos no solo los hondureños sino que se hace extensiva a los extranjeros que residen legalmente en nuestro país y la misma no puede ser restringida sino como consecuencia de una resolución judicial debidamente fundamentada.

Vista de ello, cualquier habitante de este país puede tomar la decisión de movilizarse desde su lugar de origen hacia cualquier punto dentro del territorio nacional, sin ninguna restricción y más aún, establecer su residencia temporal o definitiva en aquel lugar que considere conveniente a sus intereses particulares.

Con base en esa libertad irrestricta de movilización, han nacido todas las comunidades del país, desde los más pequeños caseríos hasta las grandes ciudades. De repente unas cuantas personas se instalaron en un lugar totalmente desolado, motivados por las condiciones especiales de su clima, la proximidad de un río o una pequeña fuente de agua, la fertilidad de la tierra, etc., y al poco tiempo, con la llegada al lugar de otras personas con las mismas motivaciones y necesidades y por el propio crecimiento poblacional consecuente del nacimiento de sus hijos, nació un pequeño caserío que después se tornó en una Aldea, que con el tiempo adquirió la categoría de Municipio a través de una decisión gubernamental que le concedió una delimitación territorial y una organización política adecuada.

No obstante, a medida que la tierra se ha ido repartiendo o privatizando en su tenencia legal, cada vez más vemos a lo largo y ancho de nuestro territorio, pequeñas localidades constituidas por unos poquísimos habitantes dispersos en unas cuantas casas y más aún, determinadas viviendas aisladas unas de otras en sitios sumamente alejados de los centros poblacionales de importancia, en las cuales sus moradores sobreviven en condiciones extremadamente limitadas ya que las acciones gubernamentales relativas a la educación, salud y otros beneficios sociales, no llegan hasta ellos. En esas pequeñas comunidades que describimos, los pequeños núcleos familiares sobreviven en gran medida de las labores agrícolas en las cuales participan generalmente los miembros masculinos de la familia, o sea el padre y sus hijos varones, mientras la madre y las hijas del sexo femenino, se dedican a las labores propias del hogar, como ser lavar la ropa, cocinar, arreglar la casa, atender a los animales domésticos, etc.; cuando hay una escuela cerca, los hijos menores asisten en la medida que sus horarios de trabajo en sus labores domésticas se los permite y generalmente se dan unos índices muy grandes de deserción escolar motivados por múltiples causas:

²¹ Constitución de la República de Honduras 1982. ARTÍCULO 81.- Toda persona tiene derecho a circular libremente, salir, entrar y permanecer en el territorio nacional. Nadie puede ser obligado a mudar de domicilio o residencia, sino en los casos especiales y con los requisitos que la Ley señala

la exigencia de las labores agrícolas, la distancia entre los hogares y los centros escolares, las condiciones climáticas, la falta de exigencia gubernamental, en fin.

Todo ese cuadro de limitaciones que pintamos, es caldo de cultivo propicio para que esas personas o algunas de ellas, en un momento determinado, decidan emigrar de sus comunidades hacia los mayores centros poblacionales (primero hacia los pueblos más grandes, después a las cabeceras departamentales y posteriormente hacia las mayores ciudades). Sin lugar a dudas, todos esos emigrantes a nivel interno, se movilizan cargados de ilusiones y motivaciones de superar sus enormes limitaciones en su terruño natal. Hay casos en que tales movimientos migratorios pueden darse incluso de manera accidental; por ejemplo, hay personas que se vienen hacia la capital con un pariente enfermo, buscando salud en alguno de los hospitales públicos y se instalan en la casa de algún pariente que en alguna fecha anterior se vino por esa misma causa o por otra circunstancia distinta, pero que ya se quedó en la ciudad. Una vez que el paciente recupera la salud, deslumbrado por la gran ciudad y pensando en las oportunidades de conseguir un trabajito que le permita sobrevivir, toma la decisión junto con su pariente cercano, de quedarse en la gran ciudad por mientras la situación se lo permita. Habiendo conseguido algún tipo de trabajo (ayudante de albañilería, jardinería, como peón en una constructora, en pintura, etc.) se ve de pronto con un pequeño ingreso estable que le permite alquilar un pequeño cuarto a veces en un sitio escabroso de la ciudad, pero que no obstante las limitaciones, considera que está mejor que en su propia comunidad de origen de tal forma que se adapta fácilmente a su nueva condición y termina quedándose en la gran ciudad. Si sus condiciones de supervivencia mejoran relativamente, pronto toma la decisión de traer a otros miembros de la familia cuando no a todos los que se quedaron en su comunidad y los cuales son generalmente en gran número), multiplicando así los múltiples problemas que comentaremos más adelante.

Se dan también los casos de aquellos estudiantes que logran terminar la primaria y de acuerdo a sus afanes de superación, deciden venirse a la ciudad a conseguir algún tipo de trabajo a nivel doméstico que les permita estudiar en el nivel secundario. Para el caso de las migrantes femeninas, como generalmente sobran oportunidades de trabajar como empleadas domésticas en casas de familia, pronto consiguen adaptarse y si tienen suerte en caer en la casa de personas consientes y dispuestas a brindarles la oportunidad de superarse en sus estudios, estas personas una vez que concluyan sus estudios y obtengan un título, terminarán también quedándose en la gran ciudad. Como las condiciones de vida de sus lugares de origen difícilmente mejorarán y además las oportunidades de trabajo propias del nivel educativo que hayan podido lograr a base de su estudio en la ciudad, difícilmente se darán, casi de manera inva-

riable, esas personas únicamente volverán al lugar de donde vinieron, en ocasiones muy especiales (vacaciones, cuando la feria del pueblo, la boda o fallecimiento de un pariente) de tal forma que vienen a engrosar de forma definitiva, el censo poblacional de la ciudad. Más tarde o más temprano, esa persona encontrará pareja con un vecino originario o no de la ciudad y comenzarán una nueva familia con hijos que ya nacerán en la ciudad que adoptó a sus padres y se sentirán por derecho propio vecinos de su nueva comunidad.

Como no hay programas gubernamentales serios y bien definidos con políticas encaminadas a mejorar ostensiblemente las condiciones de vida de los habitantes de los pequeños poblados que llamamos “del interior” y por otra parte las oportunidades de trabajo también son extremadamente limitadas, es tremendamente difícil frenar el éxodo de esa enorme cantidad de personas que al final de cuentas tomarán la decisión de venirse de sus poblados de origen hacia las grandes ciudades.

Por otra parte, ahora que se han instalado en nuestro país las industrias de las maquilas, que generan una gran cantidad de oportunidades de trabajo, para aquellas personas que aunque no tengan un nivel educacional muy alto, igualmente pueden ser entrenadas rápidamente a las labores de fabricación en serie, propias de estas industrias, incentiva las situaciones de migración de los pequeños poblados incluso de los más alejados hacia esos centros de trabajo.

Hacer un recuento de todas las circunstancias y motivaciones relacionadas con esa migración del campo hacia los mayores centros poblacionales del país, es bastante difícil aunque todas terminan teniendo una relación estrecha con la necesidad de superación material del migrante.

2.- EFECTOS DE LA MIGRACION INTERNA

En lo que se refiere a los efectos o consecuencias reales directas o indirectas de esa migración constante de la población rural hacia las ciudades, podemos igualmente puntualizar algunos de ellos. Veamos:

Para empezar, como el flujo poblacional migrante es constante, el crecimiento de la ciudad que los acoge, también es constante y como no están preparadas para ello, el déficit habitacional se multiplica enormemente de tal forma que esa terrible necesidad de familias enteras por conseguir un lugar donde vivir, hace que se multipliquen el nacimiento de cuarterías con condiciones de hacinamiento y falta de higiene muy notorias, en las cuales se instalan, por razones de bajo precio y porque no tienen otras opciones o alternativas.

Por otra parte, en lo que respecta de manera específica a la capital, debido a las mismas limitaciones de espacio en los barrios marginales originales, la ciudad ha ido

creciendo de manera desordenada, sin ningún tipo de planificación, con la propia inercia que impone el flujo migrante interminable y la propia necesidad de un espacio vital para cobijarse; de tal manera que todos los cerros y terrenos adyacentes han sido ocupados de manera progresiva, unas veces por decisión de sus propietarios originales y otras veces como consecuencia de invasiones planificadas por grupos de personas bien dirigidas por líderes que en algunos de los casos son invasores de oficio que terminan siendo propietarios de los mejores lotes de terreno ubicados en cada nueva comunidad a la que le ponen algún nombre sugestivo o la bautizan con el nombre de algún político de oficio o personaje de poder, con la idea que les patrocine de alguna manera el apoderamiento y desarrollo de los nuevos lotes de terreno a los cuales de manera casi inmediata habrá que dotarlos de algunos de los servicios públicos básicos, especialmente el del agua y la luz eléctrica.

En la ciudad capital ha habido una serie de invasiones de terrenos, en las cuales, un determinado número de “colonos”, se han organizado en un Patronato que es un movimiento bien orquestado por personas expertas en tales menesteres, se toman determinado terreno de manera intempestiva, procediendo de inmediato a partirlo en un buen número de lotes adjudicándolos a los miembros de la nueva organización, mediante el pago de una prima módica y un determinado número de cuotas mensuales al alcance de sus bolsillos, procediendo posteriormente a forzar al propietario legal del predio, a negociar la venta del terreno en condiciones especiales en cuanto al precio, facilidades de pago y plazo determinados por el nuevo Patronato, en una forma tal que no le dejan al propietario otra opción, ya que involucrarse en una acción por la vía legal para expulsarlos de su terreno es bastante escabrosa por la falta de una justicia expedita en nuestro país. Al fin y al cabo, termina naciendo una nueva colonia en terrenos con una topografía en algunos casos bastante irregular, en los cuales es sumamente difícil instalar los servicios básicos de saneamiento y agua potable.

Por otro lado, como la ciudad capital es una ciudad política por excelencia, los propios Alcaldes Municipales, involucrados generalmente en aventuras políticas encaminadas a una reelección o para aglutinar suficientes votos que los catapulten hacia otras posiciones de mayor rango, se han prestado de manera casi invariable, a patrocinar esas nuevas colonias o barrios marginales, sirviendo en algunos casos como intermediarios entre el propietario del terreno invadido y el nuevo Patronato de la nueva comunidad, hasta llegar al caso de participar más activamente al pagar a dicho propietario el valor negociado de su terreno y documentando posteriormente los saldos de las adjudicaciones (muchas de ellas encaminadas a sus partidarios políticos) hechas a los nuevos arrendatarios de tales lotes.

Otra de las consecuencias inmediatas del nacimiento de esas nuevas comunidades que vienen a acrecer la ciudad capital, es el de la INSEGURIDAD. Si pensamos que los nuevos habitantes que tienen sus orígenes en comunidades rurales donde no hay precisamente un marcado respeto a la autoridad, es de esperar que todas las costumbres pueblerinas sobre todo aquellas de resolver las diferencias por medio de la fuerza bruta o tomando la justicia por sus propias manos, también habrá de imperar como norma de conducta en su nuevo entorno; y si a eso le agregamos la falta de una posta de policía encargada de frenar esos excesos en la nueva comunidad, la consecuencia lógica es un aumento desmedido en los índices delincuenciales en todos los órdenes (robos, homicidios, secuestros, etc.), que vienen a constituir las notas rojas y titulares negativos casi permanentes en los diarios de mayor circulación nacional.

Otro de los problemas notorios en esos nuevos asentamientos marginales de la ciudad, es el del SANEAMIENTO AMBIENTAL. Si comenzamos nuestro análisis con la depredación de toda la flora existente en los terrenos que serán objeto de la nueva colonización, le agregamos la dificultad de instalar el servicio de agua potable bien sea por la difícil topografía del lugar como por la falta de capacidad del propio organismo encargado en este caso el SANAA de suministrarlo por no contar con las suficientes fuentes; luego agregamos la falta de un servicio de alcantarillado sanitario o de instalación de letrinas en esos nuevos hogares, de tal forma que los pobladores hacen sus necesidades fisiológicas al aire libre; le sumamos una falta de instalación de alcantarillado pluvial y finalmente coronamos este reinado de necesidades básicas, con la ausencia total de un servicio de tren de aseo; encontrándonos entonces con un cuadro terriblemente desolador en lo que a saneamiento ambiental se refiere para esa nueva comunidad.

Como una gran paradoja en ese tremendo crecimiento desordenado de la ciudad con todo ese flujo de migrantes venidos de las áreas rurales, es de resaltar el hecho que por las mismas limitaciones económicas de esos pobladores, por su bajo nivel de productividad y finalmente por el relativo bajo costo de las pobres viviendas que se construyen en esas nuevas comunidades, sus aportaciones a la municipalidad vía impuestos, es casi nula, no obstante las enormes presiones que a continuación le harán en la demanda de la instalación de todo tipo de mejoras y servicios en tales barrios y colonias.

Como se puede apreciar en este somero análisis, las consecuencias directas e indirectas del flujo migratorio hacia las grandes ciudades, es de grandes proporciones al grado que al hacer un recuento del crecimiento de la ciudad capital en los últimos veinte o treinta años, la proporción entre el nacimiento de colonias residenciales con todos sus servicios públicos y bien urbanizadas en comparación con el nacimiento de

barrios y colonias con población marginal, es bastante desigual.

Ahora bien, cuando enfocamos el aspecto de la industrialización y crecimiento económico de la ciudad capital en particular y cuyo fenómeno veremos repetido en otras de las ciudades importantes del país como San Pedro Sula, La Ceiba, Choluteca, El Progreso y otras más, se hace notorio el problema terrible que resulta del renglón de la economía informal.

Como es sumamente difícil que las ciudades grandes invadidas de manera permanente con un flujo migratorio constante pueda crear a ese mismo ritmo la fuentes de trabajo necesarias para satisfacer las necesidades de ingreso de todos los habitantes económicamente productivos, la consecuencia inmediata es el que éstos al no encontrar una oportunidad de trabajo, decidan crearse su propia fuente de ingresos por la vía del comercio informal, es decir, dedicarse al negocio de compraventa de mercaderías diversas en pequeña escala. Así, una buena porción de esa población migrante, decide dedicarse a la venta de tortillas, dulces, golosinas diversas; otros a la venta de mercaderías de consumo masivo en pequeña escala (dulces, cigarrillos, etc.); otros consiguen dinero prestado para comprar a negocios mayoristas, ropa, zapatos nuevos y usados para revender al menudeo; en fin, todas aquellas personas con alguna experiencia en el campo de las ventas y aún otras que apenas comienzan a incursionar en tal campo, se las ingenian para tratar de obtener por esa vía, los ingresos necesarios para su sustento y el de su familia.

Desafortunadamente, el desmedido crecimiento poblacional también provoca un crecimiento proporcional de las personas dedicadas a las actividades de esa economía informal de tal forma que no hay mercados o centros comerciales suficientes para ubicar a tanto vendedor, por lo que han invadido diversas calles de la ciudad y cuando se han llegado a construir más de algún mercado o centro de ventas para ubicarlos, surgen otros nuevos vendedores ambulantes que retoman los sitios dejados por los anteriores de tal forma que es la de nunca acabar. Hay varios sitios de la ciudad capital que parecen mercados ambulantes, tomados por esos vendedores informales que si bien se están ganando la vida de manera honrada, también es cierto que constituyen un enorme problema en cuanto al ornato de la ciudad aparte del problema de la basura que generan en sus puestos de venta.

Este fenómeno es muy común no sólo en las capitales y grandes ciudades de los llamados países del tercer mundo, sino que también se ve en algunas de las capitales de países con mayor desarrollo como Chile, Brasil, Colombia, México y otros, que constan de grandes polos de desarrollo económico y gozan de un enorme auge turístico. La única forma de frenar ese flujo migratorio constante desde las áreas rurales hacia las grandes ciudades, es creando mejores condiciones de vida para sus habitantes,

es decir, dotarlos de una serie de comodidades y facilidades para que mejoren todo su entorno. Esto implica el dotar a esas comunidades de suficientes instituciones de enseñanza en todos los niveles, de centros de salud y hospitales regionales con suficientes médicos y medicinas; de mejores vías de comunicación que les permitan sacar sus productos para comercializarlos, así como para llevar a sus comunidades todos aquellos implementos necesarios para su vida diaria; y fundamentalmente, crear suficientes fuentes de trabajo para todos ellos, de tal forma que obtengan un nivel ocupacional importante, que les permita generarse los recursos económicos necesarios para solventar todas sus necesidades. En otras palabras, llevar a las comunidades rurales el progreso que se ve en las grandes ciudades a fin de que se queden en sus lugares de origen y no se vean en la necesidad de emigrar tras un sueño que a veces se torna en pesadilla cuando vienen a veces a sufrir mayores limitaciones que las que tenían en el hogar que abandonaron y al cual no regresan para no tener que aceptar ante sus paisanos, su propio fracaso.

En los últimos gobiernos de nuestro país, se ha venido implementando una política de descentralización en todos los órdenes, buscando precisamente llevar mayores niveles de progreso a las cabeceras departamentales y más aún, a los diferentes municipios con la idea que éstos a su vez trasladen mayores beneficios económicos a sus aldeas y caseríos como una forma de frenar un poco el éxodo constante de sus habitantes que poco a poco se van yendo para buscar mejores derroteros. Incluso se ha reformado el Artículo 91 de la Ley de Municipalidades²², implementando la obligación legal para que el gobierno central traslade a las municipalidades un porcentaje específico (del 8% para el 2011) de sus ingresos con ese propósito. Siendo en años anteriores tal transferencia de solo el 5%.

Correlativamente a esos esfuerzos gubernamentales también son notorios los esfuerzos de múltiples organizaciones no gubernamentales tanto nacionales como extranjeras, sobre todo en las comunidades más pobres de nuestro país, implementando las más variadas acciones para mejorar la calidad de vida de los habitantes de muchas comunidades olvidadas de la acción gubernamental. Así observamos una gran cantidad de proyectos de generación de empleos, de creación de pequeñas empresas a cargo de madres solteras, proyectos porcinos en pequeña escala, proyectos de cría de

²² Ley de Municipalidades. Honduras. Artículo 91.- (Reformado mediante Decreto 143-2009). El Estado transferirá anualmente a las municipalidades, por partidas mensuales anticipadas, de los ingresos tributarios del Presupuesto General de Ingresos y Egresos de la República y directamente de la Secretaría de Estado en el Despacho de Finanzas (SEFIN) a las cuentas de las municipalidades registradas en el sistema bancario nacional, el siete por ciento (7%) en el año 2010, el ocho por ciento (8%) en el año 2011, el nueve por ciento (9%) en el año 2012, el diez por ciento (10%) en el año 2013 y el once por ciento (11%) del año 2014 en adelante.

peces, pollos, cabras, conejos, para mejorar la dieta alimenticia de esa gente pobre y para que se puedan generar ingresos adicionales con la venta de esos productos; proyectos de siembra de determinadas especies de vegetales y frutas para su comercialización en pequeña y mediana escala, así como otros de instrucción de técnicas para procesar esos mismos productos hacia mayores mercados tanto nacionales como internacionales. Desafortunadamente, tales acciones que son muchas, todavía no han llegado a producir en gran escala ese despegue económico y de progreso que tanto deseamos para este país, por lo que los efectos respecto a frenar la migración tanto a nivel interno como hacia el exterior, todavía no llegan.

A.- LA MIGRACION EXTERNA. ORIGENES. EFECTOS

1.- ORIGENES DE LA MIGRACION EXTERNA

Conceptuamos la migración externa como aquella que consiste en el extrañamiento de nuestros connacionales hacia el exterior, o sea el éxodo masivo de nuestros habitantes hacia otros países, con la idea de mejorar su propia condición económica como la de sus familias. Tal emigración, alcanza esta vez no sólo a los habitantes de las áreas rurales, sino también a los de las áreas urbanas; y como veremos en el desarrollo de este tema, tampoco es propio sólo de personas de bajo nivel educativo, sino que en ese proceso migratorio incontenible, se van también muchísimas personas con un alto grado educativo o de preparación académica, motivados por los diferentes problemas que ya comentaremos.

Los orígenes de esa migración hacia el exterior, tiene su raíz en múltiples e incontables motivaciones difíciles de enumerar, pero casi todas con una relación directa con la necesidad del migrante de mejorar su calidad de vida, en la vía económica.

De acuerdo a estadísticas recientes que se manejan, más un millón de habitantes de origen hondureño, viven fuera de nuestro país. La enorme mayoría de ellos se han ido a los Estados Unidos de América y un altísimo porcentaje de ellos, se encuentra en la situación de migrantes ilegales en aquel país. El otro país que también tiene una alta proporción del total que viven en el exterior, es España, que a la par del enorme volumen de hondureños, ha sido objeto de una enorme corriente de migrantes de casi todo Latinoamérica, al grado de que en fechas recientes ha tenido que implementar una serie de restricciones migratorias a fin de detener de alguna manera los enormes flujos poblacionales que han llegado en los últimos años.

Hasta fines de 1985, nuestra moneda el lempira, mantuvo su equivalencia monetaria de cambio respecto al dólar americano, de dos lempiras por un dólar, patrón que

se había mantenido por muchos años, desde los tiempos en que se creó el lempira como moneda nacional. Con tal patrón de cambio, nuestra moneda gozó por mucho tiempo de un amplio poder adquisitivo, de tal forma que los diversos hogares se sostenían con exiguos ingresos de la persona que trabajaba, que generalmente era el padre como cabeza de familia ya que la mujer casi siempre estaba dedicada al cuidado del hogar y a la formación de los hijos. Si bien había notorios índices de pobreza en el campo y en las poblaciones rurales, la verdad es que un amplio sector poblacional que constituía la clase media de nuestro país, demandaba muchos de los productos que se cosechaban en las áreas rurales, de tal forma que aquellos pobladores que no eran muchos, lograban llevar una vida poco agitada en esas sus comunidades, cultivando los granos básicos necesarios para su sobrevivencia y con los excesos de producción que lograban comercializar en las áreas urbanas, lograban adquirir los otros productos necesarios para llevar una vida más o menos decorosa y sin grandes necesidades.

Durante los gobiernos que fungieron entre los años de 1986 al 1990, nuestra moneda empezó a deteriorarse y sufrir una devaluación disfrazada respecto al dólar americano, mediante la implementación un sistema de cambio mixto: los famosos CETRAS que emitía el Banco Central de Honduras para efectos de importaciones del exterior y los cuales tenían un factor de cambio distinto y la venta controlada del mismo Banco Central, de las divisas en moneda de dólar, a un cambio siempre de dos lempiras por un dólar, para necesidades menores consistentes generalmente en gastos de viaje. Mientras tanto en el mercado informal paralelo que se empezó a crear, la divisa empezó a cotizarse con un valor más libre de mercado, de tal forma que la propia escasez de la divisa, fue disparando su patrón de cambio, naciendo así el famoso mercado negro en el cual se compraban y vendían (y se sigue haciendo en la actualidad), las divisas sobre todo en dólares, de acuerdo a las fuerzas del mercado.

La demanda constante de divisas en ese mercado, debido a la poca disponibilidad del gobierno para suplir la creciente demanda, lógicamente fue encareciendo de manera constante la divisa norteamericana, deteriorándose de manera acelerada el poder adquisitivo de nuestra propia moneda, hasta llegar a la situación que en el gobierno que fungió de 1991 a 1994, se decretó oficialmente la devaluación del lempira fijándose como valor de cambio, el imperante en el mercado informal que había ya impuesto el valor real de nuestra moneda. A partir de entonces, en los siguientes períodos presidenciales, nuestra moneda siguió un proceso devaluatorio casi continuado hasta que llegó a estabilizarse en un patrón de cambio de alrededor de diecinueve lempiras por un dólar, que se mantuvo hasta 2010 ya que a mediados de julio del presente año 2011, de nuevo comenzaron las devaluaciones y aprecia-

ciones del lempira como parte de la reactivación del sistema de banda cambiaria, medida recomendada por el Fondo Monetario y rechazada por diversos sectores de la sociedad hondureña.²³

Si a esto le agregamos los constantes índices de inflación crecientes año con año, la situación económica en términos generales se ha ido deteriorando de manera imparable de tal forma que cada vez se necesitan muchos más lempiras para comprar los mismos productos de la canasta básica y si bien los salarios han tenido que ser aumentados, la verdad es que tales aumentos nunca se equiparan a los índices descendentes del poder adquisitivo de la moneda, al grado que la clase media de antaño, pasó a situación de pobreza moderada primero y posteriormente a una pobreza casi extrema.

Al hacer una mirada retrospectiva de la situación económica que imperaba hace apenas unos veinticinco años atrás, nos encontramos que los niveles de ingresos familiares todavía nos permitían sufragar casi todas nuestras necesidades y aún lograr ahorrar parte de nuestros ingresos y en algunos casos, incursionar en la creación de pequeños negocios que nos producían ingresos complementarios a nuestros salarios. Todavía el asalariado de la clase media se compraba sus ropas nuevas, con un esfuerzo moderado se hacía de un vehículo nuevo aunque fuera de un bajo valor.

Posteriormente y con el deterioro del valor real de los ingresos de las mayorías, el encarecimiento de los costos de producción, el aumento de las tasas de interés de financiamiento por parte de las instituciones financieras y otros factores conexos, se empezó a ver el fenómeno de la importación de todo tipo de mercaderías usadas sobre todo provenientes del mercado norteamericano y de manera casi imperceptible, aquellas personas de la anterior clase media venida a menos, se vio en la necesidad de vestirse y calzarse con ropas y zapatos de segunda mano; se hizo común la importación de televisores, estufas, refrigeradores, etc., usados, los cuales se vendieron y se siguen vendiendo a montones aún entre personas con supuestos niveles de ingresos más o menos importantes.

Aquella clase media venida a menos, pronto se vio en la imposibilidad de comprar un carro nuevo y para mayor desesperación, el propio crecimiento de las ciudades, hizo que la necesidad de un vehículo se volviera imperiosa, ya no como un elemento

²³ Dentro de ese contexto macroeconómico del directorio del Banco Central de Honduras (BCH), en su sesión del 21 de julio de 2011 y mediante resolución número 284-7/2011, aprobó: "Establecer que, de acuerdo con lo fijado en el artículo 17 del reglamento para la negociación en el mercado organizado de divisas y el numeral 5 de la resolución No.205-5/2009, las variables determinantes del precio del lempira en base al dólar. El tipo de cambio del lempira se mantuvo fijo desde octubre de 2005 (18.90 lempiras para la compra y 19.02 lempiras para la venta). <http://archivo.elheraldo.hn/Ediciones/2011/07/23/Noticias/Banco-Central-liberaliza-tipo-de-cambio-del-dolar>.

de lujo o de comodidad, sino de una necesidad perentoria, para el traslado de las personas a sus centros de trabajo, así como a los hijos a sus escuelas.

Las propias necesidades de un mejor ingreso familiar, hizo que ya no solo el padre de familia trabajara, sino que también la esposa que antaño quedaba al cuidado del hogar, se viera en la necesidad de buscar también trabajo. Consecuentemente, para conseguir un empleo, ambos cónyuges se vieron en la necesidad de mejorar sus niveles educacionales y de formación, a fin de poder competir con mejores posibilidades en la consecución de un trabajo.

Por otra parte, el índice de crecimiento poblacional a nivel de todo el país, ha sido bastante alto, sobre todo en las áreas rurales y en las áreas marginales de las grandes ciudades. Paradójicamente, entre menor es el nivel educativo de las personas y mayor su pobreza, mayor es el número de hijos que traen al mundo y desafortunadamente, no ha habido una acción gubernamental seria encaminada a tratar de frenar ese constante crecimiento poblacional en las áreas marginadas de la sociedad, y sus propias capacidades para proporcionar los beneficios de salud, educación, infraestructura, vivienda, etc., demandan mayores recursos que no tiene, de tal forma que como una consecuencia lógica, los niveles de pobreza en términos generales, es sumamente creciente día a día.

A medida que nuestra moneda se ha ido deteriorando frente al dólar americano, el número de personas sin un trabajo estable ha ido creciendo constantemente dado que el índice de creación de nuevos empleos siempre ha sido de una enorme desproporción al crecimiento poblacional constante, de tal forma que algunas personas empezaron a ver como una salida, el ir a trabajar a los Estados Unidos de América de manera temporal, a fin de constituir un pequeño capital que les permitiera regresar al país a fundar algún pequeño negocio que les permitiera mejorar su situación económica.

Aquel país, con un enorme desarrollo industrial en todos los órdenes, necesitaba de muchos obreros dispuestos a trabajar en múltiples empleos que no son precisamente objeto de gran demanda entre los estadounidenses con un mejor nivel de vida; de tal forma, que empezaron a otorgar enormes facilidades migratorias para acoger a todas aquellas personas dispuestas a ir a trabajar y vivir el famoso "sueño americano" que no es otro que aquel de aprovechar las enormes oportunidades de superación que ofrece aquel gran país a aquellas personas dispuestas a enormes sacrificios para salir adelante.

Tal fenómeno que empezó en pequeña escala, fue multiplicándose de manera continua con el incontenible crecimiento poblacional nuestro, pero sobre todo con la enorme carestía de fuentes de trabajo en el ámbito nacional. Además, el propio ejem-

plo entre las familias de aquellos miembros que emigraron primero y triunfaron en mejorar ostensiblemente su situación económica precaria, sirvió de acicate para tarde o temprano, otros miembros de la misma familia procuraran emprender el viaje con los mismos propósitos.

Desafortunadamente, aquel país que abrió sus puertas con toda la buena voluntad para resolver sus propias necesidades de ocupación en las múltiples fuentes de trabajo que crecían día a día con su constante desarrollo industrial y comercial, pronto se vio en la necesidad de frenar el enorme flujo migratorio que además de sobresaturar los empleos disponibles, también provocó el advenimiento de un buen número de personas indeseables que llegaron a provocar grandes problemas sociales. Así, la concesión de las diferentes clases de visas, aún para el área de turismo, se volvió cada día más selectiva y limitada, de tal forma que la propia necesidad de emigrar hacia ese país, aunado a las nuevas restricciones migratorias, hizo que un creciente volumen de personas, buscara la vía ilegal para lograr viajar hacia los Estados Unidos. Así nació la corriente migratoria ilegal hacia los Estados Unidos, misma que tiene dos componentes: una formada por una buena cantidad de personas que entraron de manera legal a aquel país con una visa de turismo y que se quedaron trabajando después que se les venció el tiempo de estadía que les concedieron; y la otra, formada por un enorme volumen de compatriotas que emprendieron el viaje por la vía terrestre y lograron cruzar la frontera entre México y los Estados Unidos, de forma clandestina y una vez en aquel país, consiguieron algún tipo de trabajo (el cual abundaba lógicamente) y se instalaron en la casa de algún pariente primero y después se instalaron de una manera más definitiva para empezar a enviar los preciados dólares a su familia en Honduras, para ayudarles a salir de la difícil situación económica imperante.

A raíz del crecimiento constante de ese flujo migratorio hacia el país del Norte, empezaron a aparecer los llamados "Coyotes" o sea personas muy conocedoras de toda la ruta de viaje desde cada país centroamericano hacia los Estados Unidos; quienes empezaron a hacer negocios con todas aquellas personas deseosas de viajar hacia ese rumbo; llegando al grado de motivar incluso a personas que no tenían ninguna intención de participar en esa aventura, hasta convencerlos de hacerlo, pintándoles muchas facilidades y conocimientos supuestos que les garantizarían la entrada a los Estados Unidos sin ningún problema.

Como en todo hay personas buenas y malas, a la par de personas dedicadas a esas labores con toda responsabilidad, también surgieron infinidad de personas que aprovechándose de la situación, se dedicaron a cobrar buenas sumas de dinero a personas que creyeron en ellos y los fueron a dejar en algún punto del trayecto a veces

en Guatemala y a veces en México, completamente abandonados a su suerte. Para hacer mayor la desgracia de estos compatriotas, en aquellos países comenzaron a operar bandas profesionales de delincuentes dedicados a asaltar a los viajeros ilegales, robándoles todas sus pertenencias y los escasos recursos económicos que llevaban para sufragar sus necesidades en el trayecto, dejándolos en el mejor de los casos, abandonados a su suerte pero con vida; en otras ocasiones, estas personas han sido objeto de múltiples abusos inconfesables sobre todo cuando se trata de mujeres y lo que es más grave, a veces tales abusos han venido incluso de parte de las propias autoridades policiales de esos países, que se ensañan con aquellas personas en tránsito que logran capturar.

En la actualidad, las estadísticas de las personas que viajan por esa vía, son increíbles, al grado que se dice que cada tres minutos un hondureño emprende viaje hacia los Estados Unidos; y esto ocurre no obstante que en la prensa escrita y televisada constantemente han salido reportajes y noticias suficientemente ilustradas de todas las terribles vicisitudes a que se ven sometidos esos viajeros. Los casos de personas muertas o mutiladas en los trenes que tienen que abordar en alguna parte del viaje, son incontables y si se hace una investigación más a profundidad, el número de personas que emprendieron en algún momento ese viaje y de las cuales no se ha vuelto a tener noticia al grado de no saber siquiera si están efectivamente vivas o fueron asesinadas y desaparecidas, llega a cifras también escalofriantes.

Por otra parte, hay incontables casos de jóvenes hondureñas no solo migrantes de comunidades rurales sino de las propias ciudades importantes, que emprendieron ese fatídico viaje y en el trayecto fueron abandonadas a su suerte en algún sitio de Guatemala o México y han terminado prostituyéndose para poder subsistir. En otros casos, los propios Coyotes encargados de transportarlas se han encargado de venderlas a proxenetas de oficio en los mencionados países, terminando como esclavas sexuales en un extraño país sin que sus parientes sepan siquiera la suerte que han corrido. No obstante todo lo anterior, el flujo de personas que emigran no decrece, al grado que se dan casos de muchísimas personas que incluso han sido deportados y pese a las enormes dificultades vividas en la travesía de su viaje, han vuelto a emprender una y otra vez la misma aventura.

Si bien la corriente migratoria como hemos dicho ha tenido como su principal destino el gran país del Norte, también ha tenido como su destino, los países europeos, pero sobre todo España, por la facilidad del idioma. A medida que se fue haciendo más y más difícil entrar a los Estados Unidos, la gente empezó a fijar sus ojos en la madre patria y dadas las enormes facilidades migratorias que imperaban en una época todavía reciente, comenzaron a emigrar hacia aquel país, en donde encon-

traron grandes oportunidades de empleo casi en forma inmediata y con la gran ventaja que siendo la moneda europea más sólida que el propio dólar americano, los valores que envían a sus familiares en Honduras, tienen un enorme rendimiento. Con las facilidades de movilización y comunicación de todos los países que conforman la Unión Europea, pronto se han ido esparciendo esos migrantes por todos esos países, que empezaron ávidos de recibir a muchos trabajadores dispuestos a emprender aquellas labores que desechan sus propios connacionales de mejor nivel de vida. Desafortunadamente, todo lo que empieza termina, de tal forma que tanto España como los otros países de la Unión Europea, han tenido que tomar recientemente varias medidas legales para frenar esa enorme migración legal e ilegal debido a los enormes problemas sociales que les ha generado.

2.- EFECTOS Y CONSECUENCIAS DE LA MIGRACION EXTERNA

Se destaca, que del fenómeno migratorio se desprende nuevos grupos de personas: los desaparecidos, los deportados y los retornados fracasados y exitosos. Sin embargo, son muy pocos los que desean regresar a Honduras, una minoría porque carecen de visa de reentrada, inscripción al Estatus de Protección Temporal (TPS, por sus siglas en inglés), residencia o ciudadanía americana.

En consecuencia, existe una migración predominante, desordenada, que permite la huida de casi 80.000 personas por año, las que se exponen a una frecuente violación de sus derechos humanos y en quienes también inciden los problemas de país, que siguen sin resolverse.

Según el análisis 2011 del Instituto Nacional de Estadística de Honduras “Comportamiento de la Migración y las Remesas Internacionales”, unas 850.000 personas de origen hondureño viven fuera del país.

El mismo informe señala que a mayo 2010 han emigrado 238,669 hondureños; cifras que no incluyen a los nacidos en Honduras y que hayan emigrado con el hogar completo.²⁴

En base a lo planteado, trataremos de analizar y enumerar algunos de los efectos y consecuencias más notorias de la migración externa en la vida del país.

A este efecto, tenemos que reconocer que el efecto más positivo resultante de ese masivo extrañamiento de nuestros connacionales hacia el exterior, es de orden económico. Son tantos y envían tantos recursos a sus familiares en el país, que esa fuente de remesas ha venido creciendo todos los meses, hasta ahora, ha inyectado un soporte

²⁴ <http://www.departamento19.hn/index.php/nuestragente/reportajes/2475-casi-80-mil-hondurenos-emigran-anualmente-del-pais.html>

tremendo a nuestra economía, al grado que se ha llegado a constituir en el bastión económico que ha sostenido la estabilidad de nuestra moneda.

En ese mismo orden, esa inyección económica consecuente de las remesas, que constituye casi un veinticinco por ciento del producto interno bruto (PIB), ha hecho que florezca el comercio, la construcción de centros comerciales no solo en la capital sino en las principales ciudades del país, así como un importante crecimiento en los depósitos bancarios y en otras instituciones del sistema financiero, lo cual ha significado hasta ahora una disminución en las altísimas tasas de interés que imperaban en dicho sistema, que frenaban en gran medida nuestro crecimiento económico. Asimismo, esa misma inyección económica consecuente de las remesas familiares, ha tenido un impacto notorio en muchísimos pueblos y pequeñas comunidades rurales, en el orden material, ya que se ven por todos lados, nuevas construcciones dotadas de muy buenas estructuras físicas y comodidades que antes no se soñaban. Muchos de los familiares de los migrantes que han quedado en el país y que son receptores de las remesas, se han superado también en el orden educacional, ya que han emprendido estudios de secundaria y aún de un tercer nivel, gracias a las facilidades económicas consecuentes de tales recursos enviados por los que se fueron con ese propósito.

De acuerdo a un informe del Banco Central de Honduras²⁵, en el 2010 las remesas familiares en Honduras representaron el 17.1% de los gastos dedicados al Producto Interno Bruto (PIB), especialmente a través del consumo privado; convirtiéndose en uno de los flujos de financiamiento externo más importante de la economía, alcanzando un monto de US\$2,631.0 millones. A junio de 2011, la balanza cambiaria de Honduras registró un ingreso de divisas por remesas familiares de US\$1,379.8 millones, denotando un crecimiento de 11.4% respecto a igual período de 2010; este rubro representó la primera fuente de divisas, por encima de las exportaciones de mercancías generales, de maquila y de turismo. Hoy, el ingreso por remesas es el principal soporte de nuestra economía. Las remesas representan un ingreso extraordinario para cientos de miles de hogares lo que ayuda al país a reducir los índices de pobreza. La mayor liquidez de estos recursos frescos provenientes, en dólares, que ingresan al país, ha reducido el interés bancario beneficiando la inversión.

Hemos analizado un aspecto positivo resultante de la emigración constante de los hondureños hacia el exterior; ahora, intentaremos analizar algunos de los efectos negativos que se contraponen en la balanza, para sacar las mejores conclusiones.

Uno de los más dañinos efectos de la migración que comentamos, posiblemente sea

²⁵ http://www.bch.hn/download/remesas_familiares/remesas_familiares_082011.pdf

el de la DESINTEGRACION FAMILIAR. Es impactante ver la cantidad de familias que tienen más de uno de sus miembros trabajando en el exterior y enviando recursos provenientes de su trabajo arduo en su lugar de residencia, para sacar adelante a su familia. Pero al ahondar en el análisis de esta situación y al hacer un recorrido por los pueblos y aldeas de todo el territorio nacional, encontramos una enorme desolación producto del enorme volumen de connacionales que han emigrado. Sorprendentemente hay poblados que en lugar de aumentar el número de sus pobladores, éste ha disminuido tanto por la migración hacia las grandes ciudades del país, como hacia el exterior. En cierto año, se publicó en uno de los diarios de mayor circulación, un reportaje sobre un municipio del Departamento de Valle, en el cual se ilustraban muchas de las atractivas construcciones materiales realizadas con el producto de remesas en dólares venidas del exterior, a la par que se hacía un recuento de cuántas mujeres solas sobrellevan su vida sin la compañía de su pareja, debido a que en un día determinado, emprendieron viaje hacia los Estados Unidos para ir a trabajar. Ese ejemplo reflejado en dicho reportaje, se multiplica de manera constante a todo lo largo y ancho de nuestro país. Se dan casos de familias en las cuales ambos cónyuges se han ido a trabajar y han dejado sus hijos al cuidado de algún pariente cercano, a quien le envían remesas permanentes a fin de que les provean de todo tipo de beneficios materiales y de estudio, y de esta manera, logren superarse y enfrentar en mejores condiciones sus vidas. Sin embargo, las consecuencias de esa separación familiar, son terribles, ya que en el primer caso, el de las mujeres solas, éstas se ven en la situación de criar sus hijos sin la guía y autoridad del padre, lo cual es muy difícil y tiene muchas consecuencias en el orden social. Los muchachos crecen en rebeldía, por la falta del padre, al grado que es bastante común encontrarnos con casos de mujeres menores de edad en situaciones de embarazo precoz como consecuencia de una falta de dirección y autoridad en el hogar. En el segundo caso que señalamos, en que ambos padres faltan, la cosa es peor ya que los parientes que quedan al cuidado de los hijos y que de alguna manera se benefician también con el producto de las remesas, difícilmente pueden imponer su autoridad sobre los muchachos en crecimiento, al grado que la rebeldía de los mismos todavía es mayor. Muchos de estos muchachos se descarrían a una edad temprana y caen fácilmente en las garras del alcoholismo y la drogadicción como consecuencia de la falta de dirección y autoridad que señalamos.

Por otra parte recordemos además que dada la situación de ilegalidad del pariente en el exterior, la posibilidad de que retorne al país, se vuelve cada vez más difícil de tal forma que la ausencia se prolonga por mucho tiempo al grado que el cariño filial que solo se cultiva con el trato diario y permanente, va menguando con el tiempo. Y

en lo que respecta a la situación del migrante, su estadía prolongada en el exterior, termina generalmente en que busca otra pareja en su nuevo lugar de residencia, con lo cual, la desintegración temporal de su familia termina siendo definitiva.

Otro de los efectos o consecuencias resultantes de la emigración que comentamos, es el drenaje de los recursos intelectuales que se van de nuestro país hacia el exterior. Si bien es cierto que un enorme índice de las personas que emigran tienen una pobre preparación intelectual por venir de zonas rurales y marginadas de nuestra sociedad, también es cierto que una buena parte de esas personas que se van, han coronado una carrera de educación media y aún del nivel universitario, pero al verse frustradas de no poder conseguir una oportunidad de trabajo, han terminado por emigrar hacia el exterior, para emplearse a veces en trabajos de índole doméstico pero cuya remuneración, les permite enviar los suficientes recursos para ayudar a los familiares cercanos que quedan atrás. En un país tan pobre como el nuestro, no hay duda que hay una importante inversión del Estado para proveer a los habitantes de una educación básica y aún en los niveles medios y universitario, si tomamos en cuenta que hay diversas opciones para obtener una educación gratuita; al grado que si cuantificamos la totalidad de los recursos que el Estado invierte en un profesional que corona una carrera universitaria por ejemplo, podemos consignar una importante suma, que prácticamente se pierde cuando ese profesional universitario abandona nuestro país para ir a engrandecer el progreso material del nuevo país que lo acoge.

Otro efecto negativo es el endurecimiento de parte de los países receptores de la corriente migratoria no sólo de Honduras sino que de todo Latinoamérica, que año con año implementan, más notoriamente en los Estados Unidos, una serie de políticas tendientes a perseguir a todos aquellos migrantes ilegales, los cuales son objeto de una cacería tanto en sus centros de trabajo como en sus propios hogares, para deportarlos masivamente a sus lugares de origen.

Al comienzo, tales medidas eran aplicables sólo a aquellos migrantes irregulares que cometían algún tipo de crimen o falta contra el sistema; pero tal práctica se fue masificando y ahora se persigue a todos aquellos migrantes que se encuentran como ilegales en el gran país del Norte y a veces sin mayor trámite, los llevan a centros de detención masiva como paso previo a su deportación.

Otra de las consecuencias que podemos señalar, se refiere a la DEPENDENCIA ECONOMICA que se crea por parte de las personas receptoras de las remesas familiares, respecto del o los parientes que se fueron a trabajar al exterior.

En este tópico, podemos señalar que hay situaciones de hijos que se fueron con el compromiso de ayudar a sus padres a salir de su situación de pobreza y limitaciones económicas perennes; o de padres que se fueron a trabajar para sacar adelante a sus

hijos; o de hermanos mayores comprometidos a proveer los fondos necesarios para que sus hermanos menores estudien; o de esposos que se fueron con la idea de enviar fondos para crear un pequeño capital de respaldo que le permita regresar en un día predeterminado, para fundamentar materialmente el hogar recién formado con su pareja con el inicio de un pequeño negocio o de un pequeño hato ganadero en su pueblo natal; en fin, como podemos ver, en todos los casos que anotamos, es notorio el afán de sacrificio por parte del que emigra en procura de un bienestar material del o los que se quedan. El que se va, se perderá en lo sucesivo de todo el ambiente familiar, de todas las celebraciones tanto familiares como del propio pueblo que abandona; no podrá estar en los funerales de personas queridas y amigos que fallezcan; se privará del calor de sus amigos y ex compañeros de estudios; posiblemente abandone a una novia ilusionada que con el tiempo terminará su compromiso; pero sobre todo, se tendrá que adaptar a un medio desconocido y hostil, en condiciones de ilegalidad y persecución, aparte de la explotación en su propio trabajo al cual se verá expuesto por su condición de ilegal, trabajando más y ganando menos que los demás. Con toda esa situación adversa que señalamos, lo más lamentable es que en la mayoría de los casos, los que se quedan terminan siendo de alguna manera parásitos del migrante que con sus remesas resuelve los problemas económicos del hogar y tal dependencia es a veces tan notoria en muchos pueblos y aldeas del interior como por ejemplo el Municipio de Trujillo del Departamento de Colon, ya que es común ver a esos dependientes económicos en una situación de desocupación casi absoluta, tan sólo esperando la llegada de la encomienda del exterior, que trae los dólares o euros esperados, para sufragar no sólo los gastos necesarios del hogar, sino para cubrir también con algunas francachelas de más de algún miembro alocado que no logra entender totalmente el enorme sacrificio que hace el migrante en el exterior, para ganar cada dólar o euro que envía.

Como una consecuencia derivada de lo que recién comentamos de la dependencia económica, también surge otro efecto cercano y es el del CONSUMISMO. Para el o los miembros dependientes de las remesas, que de pronto se ven sobrados en los recursos que obtienen dependiendo del monto que reciben, por la falta de orientación y previsión para anticiparse a la posibilidad de que cualquier día futuro las remesas dejen de venir por cualquier razón que sea; se dedican a comprar y a derrochar esos recursos sobrantes en mercaderías y cosas innecesarias, en lugar de invertir en cosas productivas esos recursos, o de ahorrarlos para que sirvan como fondo de protección en cualquier situación adversa o de calamidad futura. Que falta hace que el Estado o cualquier organización no gubernamental de esas que tanto abundan, se preocupe por desarrollar una labor de concientización efectiva para lograr que un alto por-

centaje de esas remesas que vienen del exterior, se canalice hacia actividades productivas y de inversión, o por lo menos que engrosen en gran medida los depósitos bancarios o de otras instituciones financieras como las Cooperativas, a fin de que ese enorme flujo de recursos puedan servir para ayudar a aquellas personas que por falta de financiamiento o de recursos propios no llevan adelante determinados proyectos de inversión capaces de crear múltiples puestos de trabajo. Con solo que se canalizara una buena parte de esos recursos al financiamiento de la construcción masiva de viviendas, podríamos tener un triple beneficio: fomentar el ahorro en los receptores de las remesas; hacer descender el enorme índice deficitario de viviendas en el país; y contribuir a la creación del enorme volumen de puestos de trabajo resultantes del auge de la construcción.

Otra consecuencia notoria de la situación migratoria objeto de este trabajo, es el relativo al impacto social que se produce con las DEPORTACIONES. Alrededor de este tema, se escriben casi diariamente muchas noticias en los periódicos tanto hablados como escritos.

El impacto de tales deportaciones tiene enormes repercusiones en nuestro ámbito social, no solo en las personas de los propios deportados y sus familias. Casi todos los días están arribando hasta dos vuelos llenos de hondureños que vienen retornados de los Estados Unidos. Muchos de ellos, los envían de regreso por haber cometido faltas o violaciones contra el sistema legal de aquel país; pero otros que vienen, fueron capturados en sus centros de trabajo y más aún, en sus propias viviendas, y los regresaron no obstante observan un excelente comportamiento social.

La ilegalidad es un estigma terrible que hace infelices a nuestros compatriotas fuera de sus fronteras pa-rias. La zozobra de sentirse perseguidos permanentemente, la explotación inmisericorde de que son objeto en sus propios trabajos, en los cuales a veces los hacen trabajar más y reciben menos salario, ya que los patronos a sabiendas de su ilegalidad, tienen la seguridad de que no podrán reclamarle a nadie por tal explotación. Además, al sobrar la mano de obra de tantos ilegales que necesitan trabajo, ante cualquier queja, es fácil deshacerse del que no está conforme con esas condiciones de trabajo para sustituirlo por otro u otros con mayor necesidad.

Un reportaje reciente de un periódico nacional, analizando este tema, manifiesta que las autoridades de la Dirección de Salud Mental de la Secretaría de Salud, estiman que al menos un veinte por ciento (20%) de los deportados regresa con trastornos emocionales, que al afectar su productividad, también ponen en riesgo la seguridad de sus familiares. Señalan que los problemas mentales más frecuentes entre los deportados son la depresión, los sentimientos de incapacidad, agresividad, baja autoestima, carencia afectiva y rechazo por parte de la sociedad hondureña, es por ello que

la población de emigrantes y sus familias forman parte de los grupos en posición de vulnerabilidad que han sido considerados por la Secretaría de Salud de atención prioritaria para la investigación durante el período, del 2004 al 2021.

Según la Encargada del Centro de Atención al Migrante Retornado (CAMR), deprimidos, rebeldes, sin autoestima, llenos de temores y hasta “locos” regresan al país cientos de compatriotas deportados de los Estados Unidos. “Vienen con traumas grandes que a veces generan ansiedad, autoestima bajísima, regresan también como enfermos mentales, ya tuvimos el año pasado, a ocho personas que vinieron con enfermedades mentales, que no sabían dónde estaban, como estaban, quienes eran sus parientes ni dónde vivían”.

Según datos del Centro de Atención al Migrante Retornado (CAMR), el año 2011 cerró con 22,367 retornados desde Estados Unidos y 18,031 de México, siendo un total de 40,398 personas deportadas. Aunque los registros indican que los hombres campesinos entre 18 y 35 años conforman la mayor parte de los emigrantes, quienes más sufren son las mujeres, tanto por ser víctimas de ultrajes sexuales, como por dejar a sus hijos abandonados en los Estados Unidos.

Mientras las mujeres sufren por abandonar a sus hijos estadounidenses al ser deportadas, la situación familiar de los hombres es muy distinta y mucho más alentadora, ya que la mayoría termina teniendo dos familias una en Estados Unidos y otra en Honduras.

CAPITULO IV

LA MIGRACION

A.- POLITICAS GUBERNAMENTALES

Cuál es el papel del Estado en relación con el tema de la emigración constante de nuestros compatriotas hacia el exterior? ¿Qué políticas serias implementa para frenar esa migración?...

La realidad es que el único papel del Estado ha sido el de canalizar la solicitud original para que los compatriotas que tuvieron que emigrar a raíz de los grandes desastres materiales que causó el Huracán “Mitch” en nuestro país, gozaran de un estatuto de permanencia temporal en los Estados Unidos y pudieran obtener así un permiso temporal de trabajo. Dicho estatuto que fue aprobado originalmente por un período de un año, fue ampliado primero por períodos similares y posteriormente por períodos de dieciocho meses, siempre a solicitud de nuestro gobierno, para evitar una deportación masiva de esos compatriotas hacia nuestro país. Como ya hemos explicado anteriormente el impacto positivo que representan las remesas que envían

nuestros compatriotas en nuestra economía, la verdad que las propias autoridades gubernamentales ya cuentan con ese palanqueo financiero a la hora de elaborar el presupuesto general anual y todos estamos absolutamente consientes que si regresaran masivamente todos los compatriotas que se encuentran en la ilegalidad fuera de nuestro país, sería imposible reubicarlos o insertarlos en nuestra sociedad. Afortunadamente, los mismos países que se han visto en la situación de cobijar a toda esa población migrante, están también muy compenetrados de dicho problema y a sabiendas de la hecatombe social que ocurriría en estos nuestros países inmersos en la pobreza crónica y en el subdesarrollo, no han tomado la decisión de expulsar a toda la población ilegal que vive en su territorio, como una forma de ayudarnos a superar nuestra difícil situación.

El ex presidente Manuel Zelaya en una comparecencia ante la Asamblea General de las Naciones Unidas²⁶, muy valientemente hizo un llamado a los países desarrollados a fin de que implementen políticas para regularizar la situación migratoria de todos los que han tenido que salir de sus países de origen y se han visto en la necesidad de entrar por la vía de la ilegalidad para paliar sus propias necesidades de supervivencia.

“LA MIGRACION NO ES, NO HA SIDO, NI DEBE SER CONSIDERADA NUNCA COMO UN DELITO O UNA AMENAZA, SINO COMO UN DERECHO HUMANO” dijo en su alocución y preguntó ante los representantes de las naciones del mundo: ¿Qué cuesta promover la reunificación de las familias, qué cuesta empezar a tramitarles su documentación en vez de expulsarlos?...

Esa voz autorizada de nuestro más alto representante gubernamental, refleja en gran medida cuál es el sentir y pensar a nivel de gobierno en relación al tema de la migración. Es verdaderamente imposible recibir a los que emigraron si tuvieran que retornar al país por cualquier causa. Los índices de desempleo son aterradores y el ritmo de creación de nuevas empresas y sobre todo de nuevos empleos, hace imposible su reinserción en un mercado laboral que descansa en mayor parte en el rubro de las maquilas; empresas que por su propia naturaleza son migrantes ya que se instalan en los países que les ofrecen oportunidades y comodidades especiales, pero que si ven una mejor oportunidad en otro país, levantan anclas y se van con la celeridad que vinieron.

Hemos sido beneficiados con una condonación de casi toda la deuda externa que teníamos con otros países y organismos internacionales de crédito, después de un

²⁶ [http://old.latribuna.hn/2008/10/02/.Derechos humanos, migración internacional y política.](http://old.latribuna.hn/2008/10/02/.Derechos%20humanos,%20migraci%C3%B3n%20internacional%20y%20pol%C3%ADtica)

largo proceso de negociaciones que abarcaron casi ocho años. El propósito de tal condonación por parte de nuestros acreedores, fue el de aliviar toda la enorme carga financiera de esa deuda, que no nos dejaba progresar y salir adelante, con la imposición en el sentido que todos aquellos valores o recursos que antes destinábamos en el presupuesto de egresos para el servicio de la deuda externa, fuera canalizado en la implementación de una estrategia real y coherente para la reducción de la pobreza. Haciendo un recuento de tales recursos que dejaron de pagarse anualmente, no hay duda que si se hubieran invertido totalmente en programas de inversión encaminados al propósito que motivo tal condonación, ya deberíamos estar viendo resultados importantes en el campo de la reducción de esa pobreza crónica que no hemos podido vencer. Sin embargo, como los gobiernos no han sido objeto de la debida exigencia y supervisión de las inversiones que se planificaron al diseñar tal estrategia, los fondos casi se han consumido en el pago de la enorme empleomanía que por motivos estrictamente políticos ha sufrido el gobierno. El resto de tales fondos, se ha consumido igualmente en el financiamiento de los interminables viajes de nuestros gobernantes que ha llegado a acumular más horas de vuelo que muchos pilotos de líneas comerciales importantes. Por otro lado, los presupuestos en publicidad de todas las oficinas gubernamentales pero especialmente del gobierno central, alcanzan valores inimaginables.

Con toda esa carga financiera, lo que se pensó que sería una tabla de salvación para lograr salir de la pobreza a través de la condonación de nuestras deudas, ha quedado en un espejismo, ya que al ritmo que vamos, el nivel de endeudamiento ha sido tan fuerte y tan intenso, que casi es de esperar que al final de este período gubernamental, nuestro nivel de endeudamiento ya se encuentre casi rondando las cifras de toda la condonación de que fuimos objeto.

Con ese panorama que planteamos, no hay duda que es imposible pensar que algún día cercano podamos adquirir la capacidad de repatriar siquiera a la mitad de los compatriotas que tuvieron que emigrar de su lugar natal para buscar salir de su situación económica extrema. Lejos de ello, a medida que las remesas familiares se han ido incrementando, nos hemos ido volviendo más y más dependientes de ese rubro que ya supera el nivel de exportación de cualquiera de nuestros productos más vendidos.

CONCLUSIONES

- La migración es un derecho humano y su motivación inicial no debería ser principalmente el factor económico, que se sufre como resultado del desorden institucional que obstaculiza permanentemente el desarrollo de cada hondureño.
- La migración es un fenómeno natural del ser humano, el cual no debe ser penalizado, debe de ser regulado positivamente de forma que permita el desarrollo pleno de la persona humana en contextos sociales favorables.
- Nuestro país, ha dependido como ya lo hemos venido señalando, de unos cuantos rubros de exportación (café, banano, camarones, maquila y otros de menores niveles de exportación), pero en estos últimos tiempos, las remesas familiares han venido apuntalando nuestra economía y el factor de cambio de nuestra moneda.
- Se vuelve un círculo casi inhumano, por lo que atraviesan los migrantes nacionales, especialmente hacia Estado Unidos que muchas veces incluyen hambre, frío, soledad, violaciones y hasta la muerte, comparado esto con lo que ellos generan en la economía nacional, por lo que podría calificarse el hecho como una deportación económica cruel que beneficia al país a cambio de la vida misma de los migrantes.
- Nos preguntamos si existe autoridad moral del estado para regular, administrar, usar y hasta lucrarse de las remesas que envían los hondureños deportados económicos a quienes el estado mismo les ha negado tácitamente la garantía de sus derechos naturales tales como la vida.

RECOMENDACIONES

Debe existir en nuestro País, una política migratoria capaz de regular no solo la migración de las personas pobres sino también la fuga de capitales, la protección en la inversión del hondureño migrante, la condición jurídica y de protección de los hijos de los migrantes tanto dentro como fuera del país.

La asignación en el presupuesto nacional, de un fondo en base a un porcentaje de los ingresos que le generan al estado, las remesas y movimiento de divisas provenientes del extranjero, deberían servir como un paliativo de ayuda a migrantes en Problemas.

En el aspecto de la política migratoria se hace urgente implantar el voto electrónico con carácter urgente a efectos de que los migrantes puedan participar de forma significativa en las elecciones de las autoridades nacionales que habrán de conducir y administrar el país usando los fondos de las divisas que ellos envían.

Los presupuestos anteriores deberán ser tomados en cuenta al momento de elaborar una política nacional en materia migratoria y enfocarse en otros temas más allá de las tasas, impuestos y procedimientos de los cuales la ley actual está demasiado saturada.

BIBLIOGRAFÍA

- Centro de Investigación y Promoción de los Derechos Humanos CIPRODEH. "Las migraciones, sus etapas y el refugio en Honduras". Tegucigalpa, Honduras. 2003.
- Centro de Documentación de Honduras (CEDOH). "Migración, política y seguridad". Tegucigalpa, Honduras. 2005.
- Constitución de la República de Honduras 1982. Decreto 131. Artículo 81
- Foro Nacional para los Migraciones en Honduras. (FONAMIH) "Honduras 2005: Ejes de un Proceso Migratorio". Tegucigalpa, Honduras. 2006.
- Foro Nacional para los Migraciones en Honduras. (FONAMIH). "La Migración a la luz de los derechos humanos: El caso de Honduras". Tegucigalpa, Honduras. 2005.
- Foro Nacional para los Migraciones en Honduras. (FONAMIH). "Seguimiento a la Violación de Derechos Humanos en situación de riesgo que vive la población migrante en territorio Hondureño". Tegucigalpa, Honduras. 2002.

- Ley de Municipalidades y su Reglamento. Decreto 134-90. Artículo 91 reformado por Decreto 48-91. Honduras
- Ley para el establecimiento de un Visión de País y la Adopción de un Plan de Nación para Honduras. Decreto 286-2009. Gaceta N° 32,129 del 2 de febrero del 2010

Páginas Internet:

- Departamento 19. "Casi 80 mil hondureños emigran anualmente" . <http://www.departamento19.hn/>
- Documento Banco Central de Honduras. Remesas Familiares segundo semestre del 2011. http://www.bch.hn/download/remesas_familiares/remesas_familiares_082011.pdf
- <http://radioamericahn.net/desempleo-en-honduras-se-dispara-en-un-52%>. Año 2011
- <http://www.resistenciahonduras.hn/honduras-pais-con-mayor-pobreza-en-América>. Año 2011
- Instituto Nacional de Estadísticas. Honduras <http://www.ine.gob.hn/drupal/>. Año 2011
- La Tribuna "Derechos humanos, migración internacional y política. <http://old.latribuna.hn/2008/10/02/>.
- La tribuna. Pobreza y desempleo desafíos para gobierno hondureño. <http://old.latribuna.hn/2008/10/06>.
- Programa de las Naciones Unidas para el Desarrollo. Informe sobre el Desarrollo Humano 2011. <http://www.undp.un.hn>
- El Heraldo. Banco Central liberaliza tipo de cambio del Dólar. <http://archivo.elheraldo.hn/Ediciones/2011/07/23/>